

Señor Governador, fino como es uso, y costumbre en las otras insulas donde ày Governadores. Yo, Señor, soy medico, y estòy asalariado en esta insula para sèrlo de los Governadores della, y mero por su salud mucho mas que por la mia, estudiando de noche, y de dia, y tanteando la complexion del Governador, para acertar à curarle quando cayere enfermo; y lo principal que hago es, asistir à sus comidas, y cenas, y dexarle comèr de lo que me parece, que le conviene, y à quitarle lo que imagino que le ha de hazer daño, y ser nocivo al estòmago; y assi mandè quitar el plato de la fruta por ser demasiadamente hùmeda, y el plato del otro manjar tambien le mandè quitar por ser demasiadamente caliente, y tenèr muchas especies, que acrecientan la sed; y el que mucho bebe, mata, y consume el humedo radical, donde consiste la vida. Dessa manera aquel plato de perdizes, que estàn alli assadas, y à mi parecer bien sazoadas, no me haràn algun daño? A lo que el medico respondiò: Essas no comerà el Señor Governador en tanto que yo tuviere vida. Pues porque? dixo Sancho. Y el medico respondiò; porque nuestro maestro Hipocrates, norte, y luz de la medicina, en un aforismo fuyo dize: *Omnis saturatio mala; perdix autem pessima*: Quiere dezir, que toda hartazga es mala, pero la de las Perdizes malissima. Si esso es assi, dixo Sancho, vea el Señor dotor de quantos manjares ày aqui en esta mesa, qual me harà mas provècho, y qual menos daño, y dèxeme comèr del fin que me le apalèe; porque por vida del Governador, y assi Dios me le dexe gozar, que me muèro de hambre; y el negarme la comida, aunque le pese al Señor dotor, y el mas me diga, antes serà quitarme la vida,